

Adquisición del género gramatical del español por cuatro hablantes de swahili

María Landa-Buil

Centre for Language Learning, University of the West Indies, St. Augustine.

Maria.landa@sta.uwi.edu

Landa-Buil, M. (2013). Adquisición del género gramatical del español por cuatro hablantes de swahili. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada* (2013) 13.

RESUMEN

En este trabajo se analiza la presencia del género gramatical en la interlengua española (ver nota 1) de cuatro hablantes de swahili. En swahili, como en otras lenguas bantúes, los sustantivos se clasifican en nueve clases nominales. Las diferentes clases nominales están marcadas por un prefijo, tienen una forma diferente para el singular y el plural. El determinante, el adjetivo y el verbo deben concordar con esa clase mediante el uso de prefijos (Wilson 1985, Mohammed 2001). Carsten (1991, 2008) analiza estas clases nominales gramaticales como géneros. Nuestro objetivo es investigar cómo estos cuatro estudiantes adquieren el género del español, observando si a pesar de que su primera lengua cuenta con un sistema de género gramatical, este sistema es morfológicamente tan diferente del de la lengua meta (español) que no afecta a la adquisición de su género gramatical.

Palabras clave: adquisición L2 del género español, el género gramatical en la interlengua swahili-española

ABSTRACT

This paper analyzes the presence of Spanish gender in the Interlanguage of four Swahili speakers. In Swahili, as in other Bantu languages, nouns are categorized into different classes. The different noun classes are marked by a prefix, have a different form for the singular and the plural, and the determinant, the adjective and the verb have to agree with that class through the use of prefixes (Wilson 1985, Mohammed 2001). Carsten (1991, 2008) analyzes these grammatical noun classes as genders. Our goal is to investigate how these learners acquire the Spanish gender, observing if despite our learners' first language has a grammatical gender system, this system is morphologically so different from that of the second language (L2) that it does not affect the acquisition of the L2 grammatical gender.

Keywords: Second Language Acquisition of Spanish gender, Gender in the Swahili-Spanish Interlanguage.

1. INTRODUCCIÓN

Aunque para muchos autores la ausencia de género es un rasgo común en las etapas iniciales de una interlengua* (IL), parece haber una cierta relación entre la presencia / ausencia de género en la primera lengua (L1) y la presencia / ausencia de género en la IL. Sabourin et al. (2006) estudian el caso de la adquisición de género holandés por aprendientes nativos de alemán, inglés y lenguas romances (francés, español e italiano). El objeto de su estudio es analizar si hay transferencia del rasgo género y concordancia de género y si esta depende solamente de que en la L1 exista dicho rasgo (si esto es así los aprendientes nativos de alemán y las lenguas romances transferirán de su L1 pero no los nativos del inglés) o si la realización morfológica en la L1 y la segunda lengua (L2) deben ser similares para que se dé una transferencia positiva (en ese caso sólo los aprendientes nativos de alemán deberían mostrar transferencia positiva, la realización del género en las lenguas romances es muy diferente a la del holandés). Los datos de su estudio parecen confirmar la segunda teoría, la realización morfológica del rasgo género debe ser similar en la L1 y la L2 para que la transferencia positiva tenga lugar.

El swahili, lengua materna de nuestros estudiantes, es una lengua de la familia bantú. Como en otras lenguas bantús los nombres están categorizados en diferentes clases, en dichas clases se distinguen algunos rasgos como [+/-animado], pero en general son clases gramaticales que se han establecido con cierta arbitrariedad, sin una correlación clara con el contenido semántico. Las diferentes clases se marcan mediante un prefijo, tienen una forma concreta para el singular y otra para el plural y el resto de elementos del SD (D y Adj), así como el verbo, deberán concordar con ella mediante el uso de prefijos, como se indica en los ejemplos de 1. En 1a y 1b m- es el morfema de singular y wa- de plural, pertenece al género en 1c y 1d ki- es de singular y vi- de plural.

[1]

a. Mtoto mdogo anacheza

'niño pequeño juega'

El niño pequeño juega

b. Watoto wadogo wanacheza.

'niños pequeños juegan'

Los niños pequeños juegan

c. Kitabu kidogo kimeanguka

'libro pequeño ha caido'

El libro pequeño se ha caído

d. Vitabu vidogo vymeanguka

'libros pequeños han caido'

Los libros pequeños se han caído

Carstens (2008) compara el SD de las lenguas bantúes con el de las lenguas romances y para ello elige ejemplos el español y el swahili. En su artículo ofrece la clasificación tradicional de las clases del swahili que figura en la tabla 1. Se clasifican los diferentes sufijos sin atender a la correlación singular y plural: Siguiendo esta clasificación clásica, el ejemplo de 1a correspondería a la clase 1, el de 1b a la clase 2, el de 1c a la clase 7 y el de 1d a la clase 8.

| | |
|----------|---------------------------------|
| Clase 1 | ejemplo m-tu (persona) |
| Clase 2 | ejemplo wa-tu (personas) |
| Clase 3 | ejemplo m-ti (árbol) |
| Clase 4 | ejemplo mi-ti (árboles) |
| Clase 5 | ejemplo gari (coche) |
| Clase 6 | ejemplo ma-gari (coches) |
| Clase 7 | ejemplo ki-atu (zapato) |
| Clase 8 | ejemplo vi-atu (zapatos) |
| Clase 9 | ejemplo n-yumba (casa) |
| Clase 10 | ejemplo n-yumba (casas) |
| Clase 11 | ejemplo u-bao (tabla) |
| Clase 14 | ejemplo u-kweki (verdad) |
| Clase 15 | ejemplo ku-soma (leer, leyendo) |

| | |
|----------|---|
| Clase 16 | ejemplo N+ loc. Sufijo (lugar específico) |
| Clase 17 | ejemplo N+ loc. Sufijo (lugar general) |
| Clase 18 | ejemplo N+ loc. Sufijo (lugar dentro) |

Tabla 1: clasificación swahili tradicional

Carstens (1991) observa que en las lenguas romances, los nombres están generalmente repartidos en dos géneros gramaticales: masculino y femenino, y la mayoría de los nombres lleva un sufijo consistente con dicho género. No siempre la terminación -a corresponde al femenino y la -o al masculino, hay una larga lista de excepciones. Siguiendo a Carsten (2008) vamos a asumir que la terminación -a y -o son marcadores de femenino y masculino respectivamente (véase nota 2). Así pues, en swahili y otras lenguas bantúes ocurre lo mismo, la diferencia es que el número de géneros gramaticales existentes es mucho mayor. En español la realización del plural se hace a través del sufijo -s, tanto en el género masculino como en el femenino, mientras que en el swahili cada género tiene su propio afijo para el plural. Algo similar a lo que ocurre en otras lenguas romances como el italiano donde el sufijo de plural depende del género y no hay un marcador específico para el género en el plural.

[2]

- a. casa/case (casa/casas) (italiano, Carstens 2008: 135)
- b. pizza/pizze (pizza/pizzas)
- c. ragazzo/ragazzi (chico/chicos)
- d. tempo/tempi (tiempo/tiempos)

Carstens (1991) trata las clases de nombres en el swahili como un sistema de géneros reduciendo las clases 1 a 11 presentadas en la tabla 2 a seis géneros. En Carstens (2008) se añaden a estos seis géneros tres más (las clases "G", "H" y "J" correspondientes a las clases 14, 15, 16, 17 y 18). En la tabla 2 se combinan las clases de género propuestas por Carstens en 1991 y en 2008.

| | |
|------------|----------------------------------|
| Género "A" | lexemas de las clases 1-2 |
| Género "B" | lexemas de las clases 3-4 |
| Género "C" | lexemas de las clases 5-6 |
| Género "D" | lexemas de las clases 7-8 |
| Género "E" | lexemas de las clases 9-10 |
| Género "F" | lexemas de las clases 11-10 |
| Género "G" | lexemas de la clase 14 |
| Género "H" | lexemas de la clase 15 |
| Género "J" | lexemas de la clase 16, 17 y 18. |

El género de clase "G" está compuesto por palabras abstractas, el H por infinitivos y gerundios sustantivados y la clase J corresponde al locativo. El análisis de Carstens (1991, 2008) establece que el swahili tiene género gramatical, al igual que el español, las diferencias radican en que el swahili posee un mayor número de géneros y expresa el número con prefijos particulares en cada género mientras que el español lo hace mediante la concatenación de los sufijos marcadores de género -a y -o y un único marcador de número -s.

2. NUESTRO ESTUDIO

A partir del trabajo de investigación de Sabourin et al. (2006) y apoyando la teoría de Carstens (1991, 2008) de que el swahili es una lengua con nueve géneros gramaticales nos planteamos la primera pregunta de investigación.

Pregunta de Investigación:

¿Nuestros aprendientes parten de las opciones disponibles en su L1 en la adquisición del SD del español, esto es, de la presencia del rasgo [+GÉNERO]?

Hipótesis:

A pesar de que la L1 de nuestros aprendientes tiene rasgo [+género], siguiendo a Sabourin et al. (2006) la IL no mostrará rasgos de género debido a la gran distancia en la realización morfológica de dichos rasgos en la L1 y en la L3.

Para contestar a esta pregunta y probar nuestra hipótesis observaremos en la producción lingüística de nuestros estudiantes la morfología flexiva abierta que sirve para marcar el género en los componentes del SD (nombre, D y Adj). Analizaremos el rasgo de género en los Sintagmas Determinantes (SDs) en posiciones argumentales de sujeto, objeto directo y atributo, recogidos longitudinalmente en catorce entrevistas a cuatro aprendientes de español nativos de swahili. Las entrevistas duraron dos años. Los sujetos estudian español como tercera lengua (L3), siendo inglés su segunda lengua (L2).

| Sujeto | Fecha de nacimiento | Sexo | Entrevistas realizadas/grado de participación. |
|--------|---------------------|-----------|--|
| AMI | 26-09-1970 | femenino | 13/14 93% |
| BAK | 14-09-1983 | masculino | 13/14 93% |
| FAR | 31-08-1981 | femenino | 13/14 93% |
| MUS | 22-06-1977 | masculino | 14/14 100% |

Tabla 3: sujetos del estudio

3. RESULTADOS

La hipótesis parece ser falsa. Frente a lo que predeciría la propuesta de Sabourin et al. (2006). Los cuatro participantes en el estudio muestran una cierta sensibilidad al rasgo de género, se observa un alto grado de concordancia de género entre el N y el D, así como entre el N y el Adj. Cabe destacar que la gran mayoría de los errores de género se cometen por sobregeneralización del masculino.

?En la tabla las estadísticas muestran que las proporciones relativas al porcentaje de errores de concordancia de género para cada constituyente del SD no son iguales, de modo que debemos observar dichas proporciones por separado.

Usando frecuencias en Conteo 2

Filas: Error concordancia de género Columnas: Constituyentes del SD

| | Adjetivos | Determinantes | Nombres | Todo |
|----------|------------------------|-----------------------|-----------------------|------------------------|
| Aciertos | 202 218.9 3895.0 | 1022 1128.7 | 2671 10.09 | 3895 2547.4 6.00 |
| | * | | | |
| Errores | 29 12.1 23.68 | 169 62.3 182.72 | 140.6 17 108.67 | 215 215.0 * |
| Todo | 231 231.0 | 1191 1191.0 | 2688 2688.0 | 4110 4110.0 |
| | * | * | * | * |

Contenido de la celda:

Conteo

Conteo esperado

Contribución a chi-cuadrada

Chi-cuadrada de Pearson = 332.465, GL = 2, Valor P = 0.000

Chi-cuadrada de la tasa de verosimilitud = 333.892, GL = 2, Valor P = 0.000

Tabla 4: Estadísticas tabuladas: Error concordancia de género.
Constituyentes del SD

En la tabla 5 podemos observar que, con un 95% de confianza el porcentaje de error de concordancia de género entre Ds y Ns es menor al 16,5%.

Prueba de p = 0.165 vs. p < 0.165

| Muestra | X | N | Límite | Valor P | superior 95% | exacto |
|---------|-----|------|----------|----------|--------------|--------|
| | | | Muestra | p | | |
| 1 | 169 | 1191 | 0.141898 | 0.159605 | 0.016 | |

Tabla 5: Prueba e IC para una proporción Error concordancia género Determinantes-Nombres

En el caso de los errores de concordancia de género entre Adjs y Ns, el porcentaje es algo mayor: con una 95% de confianza el porcentaje de error de concordancia será menor al 17,5% (tabla 6).

Prueba de p = 0.175 vs. p < 0.175

| Límite | Valor P | Muestra | X | N | Muestra | p | superior 95% | exacto |
|--------|---------|---------|----|-----|----------|----------|--------------|--------|
| | | 1 | 29 | 231 | 0.125541 | 0.167207 | 0.026 | |

Tabla 6: Prueba e IC para una proporción Error concordancia género Adjetivos-Nombres

Algunos autores consideran que la adquisición del rasgo género está ligada a la presencia o ausencia del mismo en la L1. Como veíamos anteriormente el swahili (L1 de los participantes) tiene nueve clases gramaticales o géneros, pero la realización morfológica del rasgo de género en la L1 es muy diferente al de la tercera lengua (L3). Sabourin et al. (2006), afirman que el rasgo género se transfiere de la L1 pero que la realización morfológica debe ser similar en la L1 y la L2 para que la transferencia positiva tenga lugar. Nuestros datos parecen contradecir a estos autores ya que, a pesar de la distancia en la realización morfológica, sí observamos el rasgo género en la IL española de nuestros aprendientes.

Bruhn de Garavito & White (2002), examinan la adquisición de los SDs del español y argumentan que la representación de las categorías funcionales, sus rasgos y las propiedades de los mismos no está restringida a las propiedades de la L1, aunque admiten que hay algunos problemas para adquirir el género. En cuanto a los errores, según estas autoras parece haber una tendencia mayor a usar el masculino como opción por defecto. Se observa una sobreutilización del D en masculino con sustantivos femeninos, tanto con artículos definidos como indefinidos. Mientras que la sobreutilización del D en femenino en contextos masculinos sólo se da en el caso de los indefinidos y en el grupo de estudiantes de menor nivel en español.

Nuestros datos muestran esta misma tendencia a usar el masculino como opción por defecto en todos los Ds y en los Adjs. Incluso en los sustantivos hay más casos de asignación de género masculino a un N femenino que al revés. En la tabla 7 podemos observar que las proporciones de sobregeneralización del masculino son iguales para los tres constituyentes del SD.

| Usando frecuencias en Conteo 4 | | | | |
|---|---------|--|---------------|---------|
| | | Filas: sobregeneralización masculino Columnas: Constituyentes del SD | | |
| | | Adjetivos | Determinantes | Nombres |
| Todo | | | | |
| no sobregeneralización | 7 | 46 | | 8 |
| 61 | 8.06 | 46.76 | | 6.18 |
| 61.00 | 0.13982 | 0.01228 | 0.53557 | * |
| sobregeneralización | 23 | 128 | | 15 |
| 166 | 21.94 | 127.24 | | 16.82 |
| 166.00 | 0.05138 | 0.00451 | 0.19681 | * |
| Todo | 30 | 174 | | |
| 23 | 227 | 30.00 | 174.00 | 23.00 |
| 227.00 | * | * | * | * |
| * | | | | |
| Contenido de la celda: | | Conteo | | |
| | | Conteo esperado | | |
| | | Contribución a chi-cuadrada | | |
| Chi-cuadrada de Pearson = 0.940, GL = 2, Valor P = 0.625 | | | | |
| Chi-cuadrada de la tasa de verosimilitud = 0.908, GL = 2, Valor P = 0.635 | | | | |
| Las proporciones son iguales. | | | | |

Tabla 7: Estadísticas tabuladas: sobregeneralización masculino. Constituyentes del SD

En la siguiente tabla se observan los datos para la sobregeneralización del masculino. Con un 95% de confianza dicha sobregeneralización se dará en un porcentaje mayor del 65%.

| Prueba de $p = 0.65$ vs. $p > 0.65$ | | | | | |
|-------------------------------------|-----|-----------|------------|----------|--------|
| Muestra X | N | Muestra p | 95% Límite | Valor P | exacto |
| | | | inferior | | |
| 1 | 166 | 227 | 0.731278 | 0.678578 | 0.006 |

?

Tabla 8: Prueba e IC para una proporción sobregeneralización masculino

El hecho de que se sobregeneralice el masculino parece sugerir según estas autoras que el masculino es la opción por defecto en el dominio del género en español. Bruhn de Garavito & White (2002) proponen que el problema con el género de la L2 no está relacionado con la presencia/ausencia de rasgos de género como tales ni con la ausencia de género en la L1. Lo que ocurre es que los aprendientes, que sí tienen el rasgo de género en su IL, recurren a la marcación de género por defecto (el masculino) cuando no están seguros de la realización morfológica de un caso en particular.

Jakubowicz & Roulet (2008) analizan en su trabajo la adquisición de la morfología de concordancia de género en niños con y sin discapacidad lingüística. Al igual que en el caso de nuestros aprendientes, los participantes de su estudio parecen ser sensibles a la operación de concordancia y reconocen y procesan el rasgo de género pero tienen un problema con los marcadores morfológicos. Nuestros participantes también parecen mostrar dicha sensibilidad a los rasgos de género y a la operación de concordancia, los problemas que presentan para marcar morfológicamente el género existen, pero como hemos visto no representan un volumen muy alto.

4. CONCLUSIONES

En nuestro corpus lingüístico se observa flexión para la concordancia de género, por lo que la hipótesis que planteábamos parece ser falsa. Frente a lo que predeciría la propuesta de Sabourin et al. (2006) los cuatro participantes en el estudio muestran una sensibilidad al rasgo de género ya que se observa un alto grado de concordancia de género entre el N y el D, así como entre el N y el Adj. Es posible que dicha distancia en la realización morfológica que causa interferencias en la adquisición del género dependa de que el sistema de la L2 este subsumido –sea un subset o subconjunto del de la L1.

No parece que el español sea un subconjunto del swahili porque masculino/femenino no es una categoría de las nueve del swahili. El género en el swahili es pues tan diferente que no causaría interferencias. El caso del holandés y las lenguas romance (español, italiano y francés) es diferente, la distancia no es tan grande y sí parece crear interferencia.

Cabe destacar que la gran mayoría de los errores de género se cometen por sobregeneralización del masculino. Bruhn de Garavito & White (2002) proponen que el problema con la sobregeneralización del masculino de la L2 no está relacionado con la presencia/ausencia de rasgos de género en la IL. Lo que ocurre es que los aprendientes, que sí tienen el rasgo de género en su IL, recurren a la marcación de género por defecto (el masculino) cuando no están seguros de la realización morfológica de un caso en particular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruhn de Garavito & White (2002). The second language acquisition of Spanish Dps: the status of grammatical features. En A-T. Pérez-Leroux, and J. M. Liceras (Eds.). The Acquisition of Spanish Morphosyntax: The L1/L2 Connection (pp. 153-178) Dordrecht: Kluwer.

- Carsten, V. (1991), The morphology and syntax of Determiners Phrases in Kiswahili. PhD dissertation, UCLA.
- Carsten, V. (2008), DP in Bantu and Romance. En De Cat, C. and Demuth, K, (eds.), The Bantu –Romance Connection. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Jakubowicz & Roulet (2008). Narrow syntax or interface deficit? Gender agreement in French SLI, En J. M. Liceras, H. Zobl, H. Goodluck (Eds). The role of Formal Features in Second language Acquisition (pp. 185-225), New York, Lawrence Erlbaum Associates
- Harris, J. (1991). The exponent of gender in Spanish. *Linguistic Inquiry* 22: 27–62.
- Mohammed. M. A. (2001), Modern Swahili Grammar, EAEP, Nairobi.
- Sabourin, L., Stowe, L.A. & de Haan, G. J. (2006). Transfer effects in learning an L2 grammatical gender system. *Second Language Research* 22: 1-29.
- Wilson, P. M. (1985) Simplified Swahili, Longman.

ANEXO

[1] El término interlengua (IL) fue acuñado por Selinker (1972). Siguiendo a Liceras (1992) entenderemos la IL como un sistema lingüístico estructurado e idiosincrásico que construye el que adquiere una lengua extranjera en un estadio del desarrollo de su adquisición.

[2] Harris (1991) considera que los morfemas –o y –a son en realidad marcadores de palabra y no deben considerarse como marcadores de género. Segun Harris (1991) marcador de palabra o elemento temático es aquel que aparece en el lado derecho de una palabra solamente en singular, y solo puede estar seguido del sufijo de plural. Estos elementos pueden estar constituidos en español por cualquiera de las cinco vocales, bien solas o seguidas de –s. Debido a las restricciones del presente artículo no discutiremos este tema en mayor profundidad pero consideramos como Carsten las terminaciones –a y –o como marcadores de género del español.